

FRENTE NACIONAL VASCO (1933-2019). PLURALISMO O NACIONALIDAD

Antonio Rivera*

Gaizka Fernández Soldevilla**

*Universidad del País Vasco/Euskal Herriko Unibertsitatea, España. E-mail: antonio.rivera@ehu.eus

**Centro para la Memoria de las Víctimas del Terrorismo, España. E-mail: investigacion@centromemorialvt.com

Recibido: 20 mayo 2019 / Revisado: 20 septiembre 2019 / Aceptado: 22 septiembre 2019 / Publicado: 15 octubre 2019

Resumen: El nacionalismo vasco radical ha apostado históricamente por una alianza estratégica entre todas las fuerzas nacionalistas. El frente *abertzale* sería una forma de excluir a los partidos vascos no nacionalistas, alejar a la rama moderada de la vía institucional y del autonomismo, recuperar la unidad perdida del movimiento, acumular fuerzas frente al enemigo español y lograr la independencia. Además, así los extremistas esperan arrebatar a los moderados la posición hegemónica dentro del campo *abertzale*. En este artículo se sintetizan las sucesivas propuestas frentistas, desde 1933 a la actualidad, y se explica el porqué de su fracaso.

Palabras clave: Frente nacionalista; ETA; PNV; nacionalismo vasco; País Vasco

Abstract: Basque radical nationalism has historically opted for a strategic alliance between all nationalist forces. The nationalist front would be a way to: exclude non-nationalist Basque parties, alienate the moderate branch of the institutional path and of autonomy, recover the lost unity of the movement, accumulate forces against the Spanish enemy and achieve independence. In addition, extremists hope to snatch the moderates the hegemonic position within the nationalist camp. This article summarizes the successive frontier proposals, from 1933 to the present, and explains the reason for its failure.

Keywords: Basque Nationalist Front; ETA; PNV; Basque Nationalism; Basque Country

INTRODUCCIÓN

De acuerdo con el esquema de José Luis de la Granja, podemos dividir el nacionalismo vasco en tres grandes ramas: la moderada, la heterodoxa y la extremista. La moderada, tradicionalmente aplicada al gradualismo y la vía institucional, ha estado encarnada, excepto en períodos concretos, por el PNV, Partido Nacionalista Vasco; la vertiente heterodoxa, intermitente y de menor relevancia política, por ANV, Acción Nacionalista Vasca, y EE, Euskadiko Ezkerra (Izquierda de Euskadi); la tercera corriente fue iniciada por el propio Sabino Arana, el fundador del PNV, considerado como el primer *abertzale* (patriota) radical, especialmente hasta 1898. Continuaron tal senda el sector independentista *jeltzale* (con mayor o menor peso en la dirección, pero presente hasta nuestros días), Aberri (Patria) en la década de 1920, Jagi-Jagi (Arriba-Arriba) durante la II República y la Guerra Civil, ciertos grupúsculos de exiliados durante la dictadura franquista, ETA, Euskadi ta Askatasuna (Euskadi y Libertad) a partir de 1958 y, más adelante, los partidos que han girado en torno a su órbita: la autodenominada izquierda *abertzale*¹.

La rama ultranacionalista se siente expresión de la voluntad del pueblo vasco y es partidaria de un secesionismo a ultranza, desestimando un eventual estatuto de autonomía o federación, y

¹ Granja, José Luis de la, *El siglo de Euskadi. El nacionalismo vasco en la España del siglo XX*, Madrid, Tecnos, 2003; Pablo, Santiago de, *La patria soñada. Historia del nacionalismo vasco desde su origen hasta la actualidad*, Madrid, Biblioteca Nueva, 2015.

del irredentismo, al reclamar la anexión de los territorios limítrofes a Euskadi. Su discurso es maniqueo, antiespañolista, con una narrativa histórica acerca de un secular “conflicto” étnico entre vascos y españoles. Además, muestra desprecio por la democracia parlamentaria, prefiriendo tácticas como la resistencia civil y, en casos extremos, el recurso a la violencia².

El nacionalismo vasco radical habitualmente se ha mostrado favorable a un frente *abertzale*: una alianza estratégica entre todas las fuerzas nacionalistas. Desde el punto de vista de sus promotores, se trata de excluir a los partidos vascos no nacionalistas, alejar a la rama moderada de la vía institucional y del autonomismo, recuperar la unidad perdida del movimiento –pues es solo uno el pueblo vasco–, acumular fuerzas frente al enemigo español y lograr la independencia. Además, los extremistas esperan arrebatar a los moderados la posición hegemónica dentro del campo *abertzale*³.

Exceptuando el caso del Acuerdo de Estella (1998), el proyecto nunca ha superado la fase de discusión. Su reiterado fracaso se debe a su incompatibilidad con la estrategia tradicional del PNV, la prudencia conservadora de algunos de sus dirigentes históricos y el rechazo *jeltzale* a compartir o ceder el liderazgo del nacionalismo y, por extensión, poner en peligro su poder a nivel autonómico y su influencia en la política española. No se trató del único obstáculo. En opinión de Gurutz Jáuregui, la complicada relación entre el PNV y ETA ha estado determinada por tres factores: “la dialéctica entre posibilismos e intransigencia, la posición con respecto a la violencia y la inclinación de ETA hacia el marxismo”, factor fundamental en los años 60. Pero, a pesar de todo, el PNV y ETA siempre han mantenido “un auténtico cordón umbilical imposible de cortar”, ya que comparten el mismo “sustrato ideológico propio del nacionalismo tradicional basado [...] en el centripetismo y el etnocentrismo”. De esta manera, las relaciones entre partido *jeltzale* y or-

ganización terrorista nunca se han roto definitivamente: delegados de ambos se han reunido a lo largo de los años en diversas ocasiones⁴.

Lejos de ser un “debate entre *abertzales*”, el proyecto frentista condiciona o determina al conjunto de la sociedad vasca. Más allá de sus aspectos tácticos o estratégicos de parte, encierra una concepción beligerante contra la composición plural de la sociedad vasca, al pretender obviar, anular o invisibilizar a las fuerzas políticas vascas que no son nacionalistas (y con ello a la parte de la sociedad que se expresa a través de estas). En los momentos en que el PNV ha ejercido el dominio (exilio) o detentado la hegemonía (cambio de siglos XX al XXI), la estrategia de unidad *abertzale* o de Frente Nacional Vasco se ha constituido en un auténtico problema de ruptura social.

1. EL PRIMER TERCIO DEL SIGLO XX

Tras la muerte de su fundador, el PNV experimentó en los tres primeros lustros del siglo XX cierta moderación, lo que para los más fieles al dogma aranista resultaba inadmisibles. Tras el retroceso electoral y el fiasco de la campaña autonomista de CNV, Comunión Nacionalista Vasca, la crisis interna salió a la luz. Una polémica periodística hizo que la cúpula del partido expulsara a buena parte de sus juventudes, muy radicalizadas. De manera irremediable, la unidad del nacionalismo se había roto. Capitaneados por Eli Galtzagutegi (*Gudari*, Guerrero), los exaltados crearon una nueva fuerza, que recuperaba las históricas siglas del PNV (1921-1930), aunque también fue conocida esa facción como Aberri por la cabecera de su órgano de prensa, dirigido por Manuel Eguileor (*Ikasle*). En 1922 se le unió una exigua escisión anterior liderada por Luis Arana, quien fue nombrado presidente del PNV-Aberri⁵.

Aberri adoptó la versión más ortodoxa del discurso aranista. Tomando como modelo al Sinn Féin (“Nosotros mismos”, en castellano), rechazó participar en las instituciones de la Restauración y dio gran importancia, al menos en un plano propagandístico, a la violencia, el autosacrificio y el culto a los presos y los mártires. Pese a la firma de una “Triple Alianza” con formaciones nacionalistas radicales de Cataluña y Galicia contra el

² Mata, José Manuel, *El nacionalismo vasco radical. Discurso, organización y expresiones*, Bilbao, UPV-EHU, 1993; Casquete, Jesús, *En el nombre de Euskal Herria. La religión política del nacionalismo vasco radical*, Madrid, Tecnos, 2009; Granja, José Luis de la, *Ángel o demonio: Sabino Arana. El patriarca del nacionalismo vasco*, Madrid, Tecnos, 2015.

³ Estornés Zubizarreta, Idoia, “Voz Frente Nacional Vasco”, Enciclopedia Auñamendi. Disponible en: <http://aunamendi.eusko-ikaskuntza.eus/es/frente-nacional-vasco/ar-63003/>

⁴ Jáuregui, Gurutz, *Entre la tragedia y la esperanza. Vasconia ante el nuevo milenio*, Barcelona, Ariel, 1997, p. 75.

⁵ Mees, Ludger, *Nacionalismo vasco, movimiento obrero y cuestión social (1903-1923)*, Bilbao, Fundación Sabino Arana, 1992.

“Estado español” en septiembre de 1923, y pese a sus pronunciamientos a favor de la violencia durante la dictadura de Miguel Primo de Rivera, Aberri nunca pasó de las palabras a los hechos⁶.

La dimisión de Primo de Rivera en enero de 1930 y la “dictablanda” del general Dámaso Berenguer propiciaron la reactivación del nacionalismo vasco y el acercamiento entre las dos facciones en las que se encontraba dividido. En noviembre tuvo lugar la Asamblea de Vergara en la que CNV y el PNV-Aberri se reunificaron, dando lugar a un PNV que mantuvo la tradicional doctrina aranista y nombró presidente a Luis Arana en 1932. Ahora bien, aquella fusión produjo un nuevo cisma: los nacionalistas liberales y heterodoxos crearon en 1930 ANV, que se acercó a las izquierdas vascas, justo la dirección contraria que había tomado el refundado PNV, que debido a su catolicismo militante y a su inicial alianza con la ultraderecha carlista tuvo un difícil acomodo en la primera etapa de la II República⁷.

A partir de 1933 la vieja guardia del PNV fue sustituida por los antiguos comunionistas y jóvenes diputados como José Antonio Aguirre y Manuel Irujo, lo que propició que se impusiera el pragmatismo y se iniciara una evolución que años más tarde acabaría desembocando en la democracia cristiana⁸. La aprobación de un estatuto de autonomía para el País Vasco se convirtió en el objetivo primordial del PNV. Se repitió, de nuevo, la crisis interna. El ala extremista del partido estaba representada esta vez por los *mendigoxales* (montañeros), autoerigidos en guardianes de las esencias aranistas y cuya figura de referencia era de nuevo *Gudari*. Se trataba de una organización juvenil paramilitar, típica de la época, que editaba el semanario *Jagi-Jagi* y llegó a contar con unos 5.000 miembros uniformados, muchos de los cuales iban armados⁹.

⁶ Estévez, Xosé, *De la Triple Alianza al pacto de San Sebastián (1923-1930). Antecedentes de Galeuzca*, San Sebastián, Universidad de Deusto, 1991; Lorenzo Espinosa, José M^a, *Gudari. Una pasión útil. Eli Gallastegi (1892-1974)*, Tafalla, Txalaparta, 1992.

⁷ Pablo, Santiago de, Mees, Ludger y Rodríguez Ranz, José Antonio, *El péndulo patriótico. Historia del Partido Nacionalista Vasco*, Barcelona, Crítica, 1999, pp. 195-208.

⁸ Mees, Ludger (coord.), *La política como pasión. El lehendakari José Antonio Aguirre (1904-1960)*, Madrid, Tecnos, 2014.

⁹ Fernández Soldevilla, Gaizka, *La voluntad del gudari. Génesis y metástasis de la violencia de ETA*, Madrid, Tecnos, 2016.

La orientación posibilista y autonomista del PNV soliviantó a Gallastegi y Luis Arana, que abandonaron sus cargos orgánicos. Las páginas de *Jagi-Jagi* se dedicaron a criticar a los parlamentarios *jeltzales* mientras, entre otras cosas, se iniciaba una campaña a favor de un frente independentista entre el PNV y ANV para las elecciones de 1933. Así pues, el frentismo surgió en la facción más exaltada del Partido Nacionalista Vasco. Acusando de indisciplina a los *mendigoxales*, la dirección *jeltzale* intentó controlar su revista, lo que precipitó los acontecimientos. Entre diciembre de 1933 y mayo de 1934 se produjo la escisión que dio lugar a *Jagi-Jagi*, aunque más adelante fue rebautizado EMB, *Euzkadi Mendigoxale Batza* (Federación de Montañeros de Euzkadi). Se nutrió tanto de exmilitantes de Aberri como de jóvenes *mendigoxales*. Empero, esta vez un desalentado Eli Gallastegi se negó a asumir el liderazgo del proyecto, lo que impidió la reedición del PNV-Aberri. En vez de conformar un nuevo partido, EMB quedó reducido a un grupúsculo marginal.

Al igual que habían hecho en 1933, los *mendigoxales* propusieron formar un frente nacionalista para las elecciones de 1936. Con un programa secesionista, los miembros de la candidatura conjunta de las fuerzas *abertzales* debían comprometerse a no acudir:

“al Parlamento español, por tener el convencimiento de que España jamás dará la libertad a Euzkadi, y no prestar acatamiento a la Constitución española”.

Solo en el hipotético caso de que sus socios insistieran, los *jagi-jagis* permitirían que los diputados electos fuesen a las instituciones:

“con el único y exclusivo objeto de reclamar de España la independencia que nos arrebató, o de oponerse decidida y energéticamente (sic) a que toda ley y todo acto de soberanía española tenga vigencia en Euzkadi”.

No consiguieron convencer ni a ANV, que se incorporó al Frente Popular, ni al PNV, que, pese a contar entre sus filas con partidarios del frente *abertzale*, como el exaberriano Eguileor, se estaba acercando estratégicamente a las izquierdas. Tras el fiasco de su propuesta, los *mendigoxales* acusaron a los dirigentes del PNV, de que mediante “contubernios y vergonzosas claudicaciones” y “escudándose en el nombre de Sabino,

pactan y colaboran con el opresor de la Patria, traicionando al nacionalismo vasco". ANV también fue tachada de "colaboracionista". Al igual que haría ETA militar en 1977, en 1936 EMB llamó a la abstención¹⁰.

2. LA GUERRA CIVIL Y LA PRIMERA PARTE DE LA DICTADURA

La sublevación del 18 de julio de 1936 cogió de imprevisto a los *mendigoxales*, que hasta septiembre de 1936 se debatieron entre permanecer neutrales en una guerra ajena a los (nacionalistas) vascos o seguir la estela del PNV, que se había decantado por el bando republicano. Antes de tomar una decisión consultaron a sus referentes ideológicos: *Gudari*, Luis Arana y Ángel Zabala, el primer presidente del PNV tras la muerte de Sabino. Los tres argumentaron en contra de intervenir en una guerra "española". Por ejemplo, Zabala manifestó que, "conociendo como yo conocía a Sabino, creo que antes de embarcar a su pueblo en una aventura como la presente, se habría suicidado". Sin embargo, como señala José Luis de la Granja, la de EMB era una "neutralidad imposible". En opinión de Lorenzo Sebastián García, "la fuerza de los hechos les obligará a tomar partido"¹¹.

Alistados como *gudaris* (voluntarios de adscripción nacionalista vasca, mientras que los de izquierdas eran denominados milicianos), los *mendigoxales* formaron dos batallones: *Lenago il* (Antes morir) y *Zergaitik ez* (Por qué no). El primero contaba con 650 *gudaris* y el segundo con 516, pero apenas participaron en combate. Jugó un papel más importante el *jagi-jagi* Lezo de Urreiztieta, quien, burlando el bloqueo franquista, consiguió comprar armas en Europa para las tropas vascas leales a la II República¹².

¹⁰ Granja, José Luis de la, *El oasis vasco. El nacimiento de Euzkadi en la República y la Guerra Civil*, Madrid, Tecnos, 2007, pp. 161 y 278; *Jagi-Jagi*, 18 y 25 de enero, y 16 de mayo de 1936. La idea de crear un "frente nacional" también estaba presente en Egileor, Manuel de, *Nacionalismo vasco*. S. I., s. e., 1936, pp. 76-82.

¹¹ Granja, José Luis de la, *El oasis vasco...*, op. cit., pp. 313-316. Sebastián García, Lorenzo, "Euzkadi Mendigoxale Batza durante la guerra civil española", *Cuadernos de Sección. Historia-Geografía*, 23 (1995), p. 344. Interesantes documentos, así como las opiniones de Arana, Zabala y Gallastegui, en Krutwig, Federico, *Vasconia*, Pamplona, Herritar Berri, 2006, pp. 385 y siguientes.

¹² Sebastián García, Lorenzo, "Euzkadi...", op. cit.; Vargas, Francisco Manuel, "Los batallones de los na-

Ahora bien, durante la Guerra Civil los *jagi-jagis* no solo no se integraron en el Gobierno Vasco provisional y de concentración (PNV, PSOE, PCE, republicanos y ANV) emanado del Estatuto que habían aprobado las Cortes, sino que desafiaron su autoridad. El mismo día de su constitución, el 7 de octubre de 1936, los *mendigoxales* reunidos en Guernica dieron gritos a favor de la independencia delante del recién elegido *lehendakari* José Antonio Aguirre. Desde su perspectiva, la contienda era una ocasión propicia para poner en marcha una estrategia conjunta de los nacionalistas en pro de la secesión. Trifón Echebarria (*Etarte*) le sugirió a Aguirre que los *mendigoxales* se apoderasen de la primera partida de armas antes de que pudiera ser descargada. Así se asegurarían la hegemonía militar de los nacionalistas vascos y luego la independencia. A decir de *Etarte*:

"Aguirre se mostró horrorizado. 'Eso sería traicionar al Frente Popular'. Yo, que tenía solo 25 años, repliqué: 'La única traición que conozco es la traición a mi país'"¹³.

Sus publicaciones insistieron en una alianza *abertzale* en pro de la secesión. En mayo de 1937, tras una iniciativa similar de Solidaridad de Trabajadores Vascos, los *jagi-jagis* presentaron un proyecto con "finalidad exclusivamente independentista", lo que suponía "romper toda colaboración con el extraño". El plan consistía en que los batallones nacionalistas evitaran "en lo posible su participación en la actual lucha antifascista, entre otras muchas razones para ahorrar vidas", mientras se adquiría "material de guerra". Estas tropas se lanzarían "conjuntamente a la lucha independentista" por medio de "un movimiento bélico", lo que inevitablemente les llevaría a enfrentarse con los milicianos del Frente Popular. Los planes de los *jagi-jagis* fueron ignorados por el PNV y ANV, que compartían con sus aliados de izquierdas tanto el Gobierno Vasco como el Gobierno de España, del que consecutivamente fueron ministros el *jeltzale* Manuel Irujo y el aeneuvista Tomás Bilbao¹⁴.

cionalismos minoritarios en Euzkadi: ANV, EMB, STV (1936-1937)", *Vasconia*, 32 (2002), pp. 517-547.

¹³ Fraser, Ronald, *Recuérdalo tú y recuérdalo a otros. Historia oral de la Guerra civil española*, Barcelona, Crítica, 2001, pp. 256-257.

¹⁴ Granja, José Luis de la, *El oasis vasco...*, op. cit., pp. 314-315; Núñez Seixas, Xosé M., "Los nacionalistas vascos durante la Guerra Civil (1936-1939): una cultura de guerra diferente", *Historia Contemporánea*, 35

El fin de la II Guerra Mundial y la esperanza de que los Aliados interviniesen para acabar con la dictadura franquista hicieron que EMB diese un sorprendente giro posibilista. El 31 de marzo de 1945 Cándido Arregui estampó su firma en el Pacto de Bayona junto a representantes del PNV, el PSOE, el PCE, Izquierda Republicana, el Partido Republicano Federal, ANV, la UGT, STV y la CNT. El documento suponía un apoyo explícito al “Gobierno de Euzkadi” constituido “de acuerdo con el Estatuto votado por las Cortes Republicanas”. Fue una muestra de fugaz oportunismo¹⁵.

En realidad, EMB mantuvo sus objetivos maximalistas y su estrategia frentista, lo que implicaba acabar con el Gobierno Vasco de Aguirre. Ya lo habían propuesto en octubre de 1938, en Bayona, los *mendigoxales* Antonio Goenechea y Ángel Aguirreche, junto a militantes de otras fuerzas nacionalistas. Ocho años después, en 1946, a iniciativa del PNV, delegados de los organismos juveniles *jeltzales*, de ANV y *mendigoxales* se reunieron con vistas a fijar su relación con las juventudes socialistas, comunistas, anarquistas y republicanas. Los delegados de EMB se negaron a reconocer la legitimidad del Gobierno Vasco y demandaron un frente nacionalista. Infructuosamente, claro. Tampoco progresó la enésima tentativa de Cándido Arregui cuando a principios de 1948 invitó a la dirección del PNV a dialogar sobre las “cosas que nos separan”. Exceptuando al exaberriano Ceferino Jemein, que sí contestó a sus cartas, las pretensiones de Arregui chocaron con el frío desinterés de los *jeltzales*, quienes no deseaban dar relevancia a EMB¹⁶.

En las publicaciones que los *mendigoxales* editaron a lo largo de los años siguientes no se ahorran críticas al Gobierno vasco y al PNV por su entente con las izquierdas y su estrategia anti-franquista, la llamada “unión vasca”.

“Nuestra causa es la independencia nacional vasca, y no otra. Vamos a ella directa-

mente, sin rodeos, y sin escalonar nuestras conquistas en etapas políticas”.

Condición indispensable para lograrlo era el frente *abertzale*. Así, en 1958, al igual que harían en 1967, los *mendigoxales* retomaron la “campaña patriótica por la constitución de un Frente Nacional Vasco pro-Independencia de Euzkadi”¹⁷.

Su discurso sectario fue reproducido por los grupúsculos ultranacionalistas que se fueron formando en el exilio. El principal, radicado en Caracas, estaba abanderado por Manuel Fernández Etxeberria (*Matxari*). Periodista e impresor, expulsado del PNV en 1960, dirigió consecutivamente tres revistas marcadas por un aranismo fanático y frentista: *Irrintzi* (1957-1962), *Frente Nacional Vasco* (1960/1964-1968) y *Sabindarra* (1970-1974). Significativamente, a partir de 1964 el colectivo se presentó como la delegación venezolana del Frente Nacional Vasco. Su homóloga argentina editaba *Tximistak* (1961-1967), y la mexicana, *Euzkadi Azkatuta* (1956-1965)¹⁸.

3. LA POLÍTICA NACIONAL VASCA DEL LEHENDAKARI AGUIRRE

Pero a pesar de la radicalidad de estas expresiones, no dejaban de ser muy minoritarias incluso en el seno de la cultura política nacionalista vasca; irrelevantes en el conjunto de la sociedad y de la política del país. Lo realmente determinante es lo que tuviera que ver con las estrategias del PNV. Este partido se había convertido en los meses de la guerra civil en hegemónico, aprovechando para ello el control casi total del recién estrenado ejecutivo vasco. Durante ese año que va hasta junio de 1937 —e incluso durante el epílogo catalán, con el gobierno trasladado a Barcelona—, se impuso, no sin tensiones, la tesis de la “unión vasca” (aunque todavía no se denominara así): la unión de todos los partidos en torno a su gobierno.

Fue al terminar definitivamente la guerra cuando, en abril de 1939, el órgano máximo del PNV, con Aguirre en plena coincidencia, se sintió libre de los compromisos que había asumido hasta entonces: la Constitución republicana y el Estatuto de 1936. El vacío de poder institucional que se produjo en ese momento y la confusión reinante en las diversas formaciones republicanas

(2007), pp. 559-599; Krutwig, Federico, *Vasconia...*, op. cit., pp. 401-41; *Patria Libre*, 2 de abril de 1937.

¹⁵ *Jagi-Jagi*, julio de 1946. El texto del Pacto de Bayona en Pablo, Santiago de, Granja, José Luis de la y Mees, Ludger (eds.), *Documentos para la historia del nacionalismo vasco. De los Fueros a nuestros días*, Barcelona, Ariel, 1998, pp. 129-130.

¹⁶ La propuesta de 1938 en Krutwig, Federico, *Vasconia...*, op. cit., pp. 409-411. Las otras se custodian en el Archivo del Nacionalismo Vasco (Sabino Arana Fundazioa), PNV 025907, DP 093202, EBB 030403 y EMB 47-50 Microfilm.

¹⁷ *Jagi-Jagi*, julio de 1946, octubre de 1946, enero de 1947 y abril de 1947, ANV, PNV 016019; “¡Vascos! ¡Compatriotas!”, *Jagi-Jagi*, enero de 1947.

¹⁸ Fernández Soldevilla, Gaizka, *La voluntad...*, op. cit.

animaron a ese partido a una estrategia denominada de “obediencia vasca”. Suponía el reconocimiento de la nacionalidad vasca por todas las formaciones, fuesen o no nacionalistas, y la ruptura con sus respectivas organizaciones españolas:

“una declaración de principios proclamando su filiación nacional vasca y su independencia de orientación respecto a los organismos españoles”.

El objetivo y la negociación de esos meses se rodeó de un barroquismo extremo, pero lo que se buscaba, reconocido por el propio Aguirre, no era sino la confrontación de “Euzkadi contra España”. El turbulento escenario internacional propiciaba una oportunidad para que otro nacionalismo –el vasco, en nuestro caso– se colara por algún intersticio de la historia. Venían especulando con ello desde la crisis de los Sudetes, en 1938, y no dejarían de intentarlo hasta acabar la contienda mundial, acudiendo para ello a todo tipo de contactos internacionales, sobre todo los Aliados, pero sin excluir a nazis alemanes y fascistas italianos¹⁹.

La iniciativa generó seis años de inestabilidad dentro del Gobierno Vasco en el exilio, hasta llegar al punto de que una fuerza principal del mismo, como los socialistas, se consideró ajeno a este o lo tomó, en la práctica, por extinguido. La crisis interna de los socialistas vascos enfrentó al consejero Santiago Aznar con Indalecio Prieto, hasta llegar incluso a la escisión por unos pocos años²⁰. El poder de atracción de Aguirre había subsumido ya al resto de consejeros de su gobierno en su política –traducida en casi todos los casos en expulsión por parte de sus respectivos partidos: Astigarrabía, Aldasoro y con serias

¹⁹ Jiménez de Aberásturi, Juan Carlos, *De la derrota a la esperanza. Políticas vascas durante la Segunda Guerra Mundial (1937-1947)*, Bilbao, IVAP, 1999; Miralles, Ricardo, *Indalecio Prieto. La nación española y el problema vasco. Textos políticos*, Bilbao, Universidad del País Vasco, 2019; Mees, Ludger, *El profeta pragmático. Aguirre, el primer lehendakari (1939-1960)*, Irún, Alberdania, 2006; Pablo, Santiago de, Mees, Ludger, y Rodríguez Ranz, José Antonio, *El péndulo patriótico...*, op. cit., vol. II, pp. 77 y ss; Anasagasti, Iñaki y San Sebastián, Koldo, *Los años oscuros. El Gobierno Vasco – El exilio (1937-1941)*, San Sebastián, Txertoa, 1985.

²⁰ San Sebastián, Koldo, *El fuego de la utopía. Biografía de Santiago Aznar Sarachaga. Primer consejero de Industria del Gobierno Vasco*, Vitoria-Gasteiz, Gobierno Vasco, 2001.

tensiones Nárdiz-: solo faltaban los socialistas, el otro gran partido del país, y estos resistieron sobre todo por la tenacidad de Prieto desde México.

Fue en el año y medio en que Aguirre desapareció durante la Segunda Guerra Mundial, en ese rocambolesco periplo entre “la bolsa de Dunkerque” y su llegada final a Nueva York, cuando se visibilizó con claridad que aquel gobierno era solo de los nacionalistas y sus satélites. Manuel Irujo lo llevó al estrambote cuando puso en marcha un Consejo Nacional Vasco, con sede en Londres, que hacía plena la estrategia de Frente Nacional Vasco al prescindir definitivamente del resto de fuerzas no nacionalistas. Fue este el que elaboró un anteproyecto de Constitución para una hipotética República Vasca, que incluía el mapa de una “Gran Vasconia” de dimensiones inauditas (aunque recuperado unos años después por Krutwig). La “obediencia vasca” llevada al paroxismo suscitó incluso la reacción de Aguirre al retomar el mando: Irujo habría actuado por su cuenta²¹. Pero ello no menguó la pulsión endogámica de la institución que representaba Aguirre: lejos de ello, se embarcó en una gira americana para fijar al exilio vasco a su “línea nacional” exclusiva, a su propia persona, a la ajenidad a cualquier referencia a las instituciones republicanas españolas y a la afirmación de su identidad con los intereses de las potencias aliadas contra el fascismo. En esos meses, más si cabe que nunca, el gobierno fue él solo (y los delegados que le hacían coro desde Chile, Buenos Aires, México y otras localidades).

Fue entonces cuando se desbordó la figura de Indalecio Prieto que, viendo amenazada la legitimidad republicana –no tanto sus instituciones exangües, a las que también acosaba este con sus estrategias novedosas–, su españolidad y la continuidad orgánica de su propio partido, reaccionó con violencia contra Aguirre. La buena amistad de los dos grandes políticos vascos de entonces no oculta su profunda discrepancia en lo fundamental²². El socialismo vasco, fundamentalmente *prietista*, antes y después de la guerra, a pesar de todos los avatares, puso pie en pared frente a la intentona de Aguirre de convertirlos

²¹ San Sebastián, Koldo, *Crónicas de postguerra 1937-1951*, Bilbao, Idatz Ekintza, 1982, pp. 61 y ss., y 237 y ss. (incluye la reacción contraria de Indalecio Prieto).

²² Miralles, Ricardo, *Indalecio Prieto...*, op. cit.; Granja, José Luis de la y Sala, Luis, *Vidas cruzadas: Prieto y Aguirre. Los padres fundadores de Euzkadi*, Madrid, Biblioteca Nueva, 2017.

a ellos también en subordinados a su estrategia nacionalista. No se trataba ahora de frente *abertzale* —el único nacionalismo relevante era el del PNV—, sino de doblegar al resto de fuerzas a la “obediencia vasca”, subordinarlos a la mirada que sobre el país tenían los nacionalistas vascos (incluida en ella su búsqueda de una vía secesionista o, al menos, autodeterminista a futuro). La pluralidad vasca, dentro y fuera entonces de sus límites geográficos, volvía a ser puesta en cuestión.

Aguirre lo siguió intentando hasta que no pudo más. Entre 1943 y 1945 intensificó su presión sobre los socialistas vascos, valiéndose de Aznar como ariete (y de la debilidad doctrinal de ese partido en este asunto territorial, donde habían ido a remolque de las situaciones)²³. Fue la pertinacia de Prieto, su claridad de ideas, y el final de la Segunda Guerra Mundial, que reforzaba otra vez la posición de las instituciones republicanas en el exilio, lo que dobló el brazo de Aguirre y de su estrategia de Frente Nacional Vasco. El Pacto de Bayona, suscrito por todas las fuerzas políticas y sindicales vascas (en el interior y en el exilio), el último día de marzo de 1945, aseguró para los próximos treinta años la normalidad y adhesión de todas ellas al Gobierno de Aguirre (y luego de Leizaola) a cambio de que la “línea nacional” quedara limitada al reconocimiento de “los deseos del Pueblo Vasco”, expuestos una vez restablecida la democracia en España. Los socialistas regresaron al ejecutivo y no se volvió a oír hablar de frente *abertzale* hasta que otra nueva fuerza, ETA, renovó semejante demanda²⁴.

4. LA ETAPA FINAL DE LA DICTADURA

Las críticas de los sectores independentistas radicales no hicieron mella en el PNV, que no atendió ni sus llamadas ni, mucho menos, insultos. Pero el legado neoarabista y frentista de estos grupúsculos fue recogido por una nueva organización aparecida entre finales de 1958 y 1959: ETA²⁵. Como recuerdan los autores de *El péndulo patriótico*, la primera vez que los etarras defendieron una alianza estratégica *abertzale* fue en

²³ Rivera, Antonio, “La izquierda y la cuestión vasca. Segunda parte: 1923-1960. Acercamiento y disolución”, en Castells, Luis y Cajal, Arturo (eds.), *La autonomía vasca en la España contemporánea (1808-2008)*, Madrid, Marcial Pons, 2009, pp. 257-284.

²⁴ Miralles, Ricardo, *Indalecio Prieto...*, op. cit., pp. 153-169.

²⁵ Pablo, Santiago de, “Julio de 1959: El nacimiento de ETA”, *Historia Actual Online*, 48 (2019), pp. 45-59.

1962, en un encuentro auspiciado por Manuel de Irujo. Entonces se reunió la “Tabla redonda abertzale”, un “coloquio de tipo ecumenista” que tenía por objeto “evitar que se agríen las relaciones y se distancien los ‘hermanos separados’”. En ese marco, los delegados de ETA plantearon inútilmente la creación de un “Comité Conjunto de las fuerzas patrióticas” para destruir la “unión vasca”, es decir, la alianza entre PNV, PSOE, ANV y los republicanos, forjada durante la Guerra Civil y encarnada en el Gobierno Vasco en exilio²⁶.

En 1964 ETA realizó un nuevo llamamiento para crear un frente contra “el opresor extranjero”. Obtuvo respuesta positiva de los más extremistas, incluyendo a EMB, lo mismo que ocurrió en 1965, pero no de los moderados. Juan Ajuriaguerra, el *burukide* por excelencia en este tiempo de clandestinidad, el *apparatchik*, el guardián de las esencias *jeltzales*, formuló los argumentos de la ejecutiva del PNV de Vizcaya para rechazar a los etarras. Eran contundentes: dignidad, disciplina, confianza y eficacia.

“Dignidad: a) son unos calumniadores; b) son unos mentirosos; c) emplean procedimientos repugnantes. En resumen, son unos sinvergüenzas [...]. Hay que tener en cuenta que son los ‘falangistas’ de Euskadi, tanto en la acción como en la ideología”.

Irujo diría entonces que “ETA es un cáncer que, si no lo extirpamos, alcanzará todo nuestro cuerpo político”. La percepción por parte de esos dirigentes era clara: ETA trató desde los inicios de llegar al *sorpasso* sobre su partido, y la política de “frente *abertzale*” resultaba el instrumento para ello²⁷.

En 1967 ETA puso en marcha otra campaña frentista con el lema BAI, Batasuna, Askatasuna, Indarra. En este caso, prueba de la transmisión intergeneracional del proyecto frentista, la organización utilizó las publicaciones de la sección

²⁶ Pablo, Santiago de, Mees, Ludger, y Rodríguez Ranz, José Antonio, *El péndulo patriótico...*, op. cit., pp. 270-271; Mota, David, *Un sueño americano: el Gobierno Vasco en el exilio y Estados Unidos (1937-1979)*, Oñate, IVAP, 2016.

²⁷ Jáuregui, Gurutz, *Ideología y estrategia política de ETA. Análisis de su evolución entre 1959 y 1968*, Madrid, Siglo XXI, 1985, pp. 273-289; Pablo, Santiago de, Mees, Ludger, y Rodríguez Ranz, José Antonio, *El péndulo...*, op. cit., 2001, p. 271; Ibarzabal, Eugenio, *Juan Ajuriaguerra. El hermano mayor*, San Sebastián, Erein, 2019.

venezolana del Frente Nacional Vasco. No le sirvió de nada²⁸. Ese mismo año la banda había comenzado su campaña terrorista, que tuvo un hito importante cuando el 7 de junio de 1968 asesinó a su primera víctima, el guardia civil de Tráfico José Antonio Pardines. La voluntad violenta de los autoproclamados nuevos *gudaris* de ETA introdujo un nuevo elemento de fricción con el PNV, si bien la subsiguiente represión franquista provocó el efecto contrario: la solidaridad, que a menudo era intrafamiliar²⁹.

Las fuerzas *abertzales* no se reunieron para debatir la cuestión hasta 1971, tras el proceso de Burgos, a iniciativa de José Luis Álvarez Enparantza (*Txillardegi*). Se trataba de uno de los fundadores de ETA, si bien había abandonado la organización por el acercamiento de esta al marxismo y su apuesta por el terrorismo, dedicándose a partir de entonces a presionar a favor de un frente *abertzale* desde su revista *Branka* (1966-1971). El encuentro tuvo lugar en 1971. Fue un fracaso. El PNV “se opuso firmemente a la pretensión de constituir un frente *abertzale* ‘a velocidad de vértigo’”, que pusiese en riesgo su patrimonio político, y a “diluir sus señas de identidad en una sopa de siglas”. Sin embargo, ETA sacó algo positivo: atraer a un importante sector de las juventudes de ese partido, EGI-Batasuna, que se unieron a la banda terrorista en 1972³⁰.

5. LA TRANSICIÓN DEMOCRÁTICA

La muerte de Franco en noviembre de 1975 dio paso a la Transición, cuya primera fase estuvo llena de incertidumbres. Hasta que se celebraron las primeras elecciones democráticas, el 15 de junio de 1977, nadie estaba seguro del respaldo con el que contaba cada partido político. La incertidumbre constituía el clima propicio para la reaparición del proyecto frentista en un universo *abertzale* en expansión, pero también muy atomizado. Habían surgido nuevos partidos nacionalistas y el antaño homogéneo mundo etarra se

estaba dividiendo entre varias facciones: ETA político-militar, vinculada a EIA, Euskal Iraultzarako Alderdia (Partido para la Revolución Vasca), formación que a su vez nucleaba la coalición Euskadiko Ezkerra; una fugaz pero potente escisión de esta banda, los *berezis* (comandos especiales); y ETA militar, en cuya órbita giraban pequeñas fuerzas *abertzales* y que acabaría absorbiendo a los *berezis*. Entre 1976 y 1977, con motivo de la cita con las urnas, se cruzaron diversas iniciativas respecto a la posibilidad de crear un frente *abertzale*³¹.

La primera fue ESB, Euskal Sozialista Biltzarrea (Partido Socialista Vasco), una formación de centroizquierda, ultranacionalista y xenófoba liderada por Iñaki Aldekoa y *Txillardegi*. ESB pidió la “unidad de las fuerzas políticas y sindicales vascas”, que “debe ser exclusivamente vasca, es decir, unidad nacional” y que, por tanto, “solamente puede ser realizada por las organizaciones *abertzales*”. Se trataba de formar una coalición con los otros partidos nacionalistas de cara a las elecciones. Pero su proyecto recibió la negativa de ETApM, que lo veía como “muy peligroso ya que nos puede llevar a situaciones similares a la irlandesa”. Se refería al conflicto sectario entre nacionalistas irlandeses (católicos) y unionistas probritánicos (protestantes) en Irlanda del Norte. La influencia de los polimilis en la Coordinadora *Abertzale* Sozialista hizo que la coordinadora acusase a ESB de intentar “dividir a la clase obrera de Euskadi entre *abertzale* y sucursalista”³².

Paralelamente, un grupo de “independientes” navarros plantearon una candidatura unitaria *abertzale* para esa provincia. Hubo varias reuniones, pero no llegó a cuajar por sus contradicciones internas. Ahora bien, la debilidad del nacionalismo vasco allí hizo que finalmente se estableciesen tres alianzas, aunque solo la última fue una coalición propiamente *abertzale*: el Frente Autonómico para el Senado entre el PNV, el PSE-PSOE y ESEI; la candidatura UNAI, de la que formaban parte EIA y la extrema izquierda;

²⁸ Garmendia, José María, *Historia de ETA*, San Sebastián, Haranburu, 1996, p. 328; Jáuregui, Gurutz, *Ideología...*, op. cit., pp. 120, 273-279 y 288-289; *Zutik (Caracas)*, septiembre de 1964; *Zutik*, enero de 1967. *Zutik! (ETA VI)*, septiembre de 1971.

²⁹ Fernández Soldevilla, Gaizka y Domínguez Iribarren, Florencio (coords.), *Pardines. Cuando ETA empezó a matar*, Madrid, Tecnos, 2018.

³⁰ ANV, PNV 008201, “Informe de la reunión tenida lugar en Biarritz”, 27 de marzo de 1971; Pablo, Santiago de, Mees, Ludger, y Rodríguez Ranz, José Antonio, *El péndulo...*, op. cit., 2001, p. 311.

³¹ Jiménez de Aberásturi, Juan Carlos y López Adán, Emilio, *Organizaciones, sindicatos y partidos políticos ante la Transición: Euskadi 1976*, San Sebastián, Eusko Ikaskuntza, 1989.

³² *Garaia*, 10 al 17 de febrero de 1977. La cita de ETApM en “Reunión bilateral con ETA(m)”, 4 de octubre de 1976, en Hordago, Equipo, *Documentos Y*, San Sebastián, Hordago, 1979, vol. XVIII, pp. 251-252. La de KAS en *Punto y Hora de Euskal Herria*, 3 al 9 de marzo de 1977.

y la Unión Autonomista de Navarra, constituida por el PNV, ANV y ESB. Volveremos después sobre la primera³³.

Marc Légasse, un escritor vascofrancés, pidió en la prensa que las fuerzas *abertzales* presentasen como candidatos a presos de ETA, exiliados y madres de fusilados en una candidatura única denominada “Presoak Cortes-etara” (Los Presos a las Cortes)³⁴. Su amigo Telesforo Monzón, histórico dirigente del PNV que se había ligado a ETA militar, invitó a los nacionalistas a confeccionar una lista similar. Sin embargo, para Monzón dicha candidatura era sólo una pequeña parte de un plan más ambicioso. Desde su perspectiva solo existían dos fuerzas vascas: PNV y ETA, “los gudaris de ayer” y “los gudaris de hoy”. Su misión era unirlos para ir a “Madrid” con un “programa de pueblo”³⁵.

La primera fase del plan de Monzón, que se autoerigía en una especie de “Moisés abertzale”, consistía en una reunión entre ETAm y el PNV. A partir de ahí se ampliaría dicho encuentro a todos los partidos nacionalistas para construir un frente que concertase “conjuntamente su acción con destino a la independencia de Euskadi”. La candidatura se presentaría a las elecciones “si hay una mínima garantía de libertad”. Una vez elegidos, sus diputados, en vez de acudir a las Cortes, irían a Pamplona, donde formarían la “Asamblea de Euskadi” que, según Monzón, tenía que elegir a un nuevo Gobierno Vasco (consideraba ilegítimo el que el *lehendakari* Leizaola presidía en el exilio por incluir a socialistas y republicanos, pero no a ETA). Ese ejecutivo tendría la misión de negociar “con Madrid” para “poder firmar el armisticio a cambio de que se cumplan las reclamaciones vascas”; esto es, el fuero y “la soberanía”. “Si nos unimos”, declaró Monzón,

“el Estado de Euskadi Sur puede hallarse en trance de nacer. Si nos disgregamos y en-

frentamos, podemos hallarnos en vísperas de una nueva guerra civil entre vascos”³⁶.

ETA militar apoyó la proposición de Monzón, pero en el fondo seguía su propia agenda. La banda utilizó los encuentros para intentar imponer al resto del nacionalismo vasco tanto el rechazo abstencionista a las elecciones, que consideraba una trampa para la “lucha armada” y la pureza del independentismo, como su caudillaje pretoriano. “Si arrastramos al PNV por el camino de la lucha y fuera de las vías parlamentarias”, reconoció uno de sus líderes, “entraría en nuestra dinámica y caería bajo nuestra égida”³⁷.

La denominada “Cumbre Vasca” tuvo lugar entre abril y mayo de 1977 en el hotel Chiberta (Anglet, cerca de Bayona), aunque Monzón ya había expuesto sus planteamientos a ETAm y ETAp unos meses antes³⁸. En Chiberta se celebraron una serie de reuniones a las que fueron convocadas algunas personalidades y todas las organizaciones nacionalistas, ya fueran formaciones políticas (PNV, ESB, EIA, EHAS, LAIA, ESEI y ANV) o bandas terroristas (ETA militar, ETA político-militar y su escisión, los *berezis*). Con la anecdótica excepción del Partido Carlista de Euskadi, se prescindió de las fuerzas no *abertzales*, incluso de las de mayor pedigrí antifranquista.

Pese a las presiones que ejerció ETA militar, algunas interpretadas por los *jeltzales* como amenazas, Chiberta fue un fracaso³⁹. Los propósitos de sus impulsores, Monzón y los *milis*, se frustraron por la firmeza de la absoluta mayoría de los partidos nacionalistas –sobre todo del PNV, que ya se habían decantado por la vía institucional y defendían un estatuto de autonomía para Euskadi. Además, algunos de ellos participaron en coaliciones transversales con formaciones no *abert-*

³³ *Kemen*, marzo de 1977 y abril de 1977; Lazkaoko Beneditarren Fundazioa, EIA 7, 8, “Acta de la 2ª reunión (15-II-77) convocada por independientes de cara a las elecciones (Nafarroa)”, *Asteroko*, 22 de marzo de 1977 y 18 de abril de 1977.

³⁴ *Garaia*, 16 al 23 de diciembre de 1976; *Berriak*, 22 de diciembre de 1976.

³⁵ *Enbata*, 27 de enero de 1977; *Punto y Hora de Euskal Herria*, 15 al 31 de diciembre de 1976.

³⁶ *Enbata*, 10 de febrero de 1977 y 28 de abril de 1977. La expresión “Moisés abertzale” fue acuñada por Juaristi, Jon, *Sacra Némesis. Nuevas historias de nacionalistas vascos*, Madrid, Espasa, 1999, p. 146. En ese sentido, Lezo de Urreiztieta afirmó sobre Monzón: “Tiene ese don de hablar bien y ese intento de aparecer siempre en primera fila. Es la historia del que ocupa un lugar destacado en el entierro de un muerto y, sin embargo, está negro porque le gustaría ser el muerto” (*Muga*, marzo de 1980).

³⁷ Mario Onaindia Fundazioa, “Acta de KAS”, 14 de mayo de 1977.

³⁸ *Asteroko*, febrero de 1977.

³⁹ Fernández Soldevilla, Gaizka, “Ellos y nosotros. La cumbre de Chiberta y otros intentos de crear un Frente Abertzale en la Transición”, *Historia del Presente*, 13 (2009), pp. 97-114.

zales. El mejor ejemplo, y el más hiriente para los *milis*, era Euskadiko Ezkerra, candidatura constituida por la extrema izquierda no nacionalista (el Movimiento Comunista) y EIA, fuerza vinculada a ETA político-militar. Así pues, Chiberta corroboró que ETA militar y su entorno se habían quedado solos⁴⁰.

Bien al contrario, el PNV reeditó ahora la “unión vasca” del exilio yendo en las listas unitarias para el Senado de la mano de los socialistas y de un pequeño partido creado poco antes (ESEI). La victoria del Frente Autonómico en las tres demarcaciones vascongadas (y el escaño por la minoría en Navarra) ahuyentó a un tiempo dos temores de las formaciones históricas: el del PNV, expresado por Ajuriaguerra, de repetir el error de no acudir al Pacto de San Sebastián del verano de 1930 y quedar así desplazado de la política española a la hora de fraguar un acuerdo para el Estatuto; y el de los socialistas, expresado por Txiki Benegas, José Antonio Maturana y Enrique Múgica, de evitarles la tentación del Frente Nacional, desactivar a un posible opositor, ESB, y reforzar la vertiente vasquista de su partido⁴¹. La opción era muy de circunstancias y no se repitió más, pero, desde luego, marcó para el futuro la vía principal sobre la que se articularía la construcción de la “Euskadi política” en el marco de la recuperación de la democracia en España.

Una elección, sin embargo, más influida posiblemente, como decimos, por el pragmatismo y la memoria de *burukides* como Ajuriaguerra que, por el doctrinarismo nacionalista ratificado en su Asamblea Nacional de Pamplona, de marzo de 1977, que marcó las líneas a seguir por el PNV en esos años. En una mezcla de ambas cosas, el PNV se mostraba “consciente de que en el ámbito vasco existen otros partidos” y optaba por convenir:

“su propia acción con ellos en la medida que tal concertación favorezca la causa de

la nación vasca y la creación de estructuras democráticas a todos los niveles”.

A tal efecto hablaba de un “frente autonómico”, pero continuaba con la lengua del pasado al distinguir entre:

“aquellas fuerzas de obediencia vasca y aquellas otras que, siendo de obediencia no vasca, tengan arraigo en Euzkadi, sean autónomas en todas las decisiones que afecten a nuestro país, autonomía que ostentará como signo externo mínimo la existencia de Asambleas y Ejecutivo propios, y cuya estructura orgánica se extienda a las cuatro regiones de Euskadi peninsular. En el seno de este frente autonómico tendrá relaciones preferentes con las fuerzas nacionales vascas”⁴².

El arranque del proceso democratizador favoreció en Euskadi a los dos partidos históricos, nacionalista y socialista, y dejó muy tocada, en primera instancia, la estrategia rupturista del sector social dependiente de ETA militar. Poco después estos cambiaron de estrategia. Por un lado, apadrinaron y luego tomaron el control de su propio brazo político, HB, Herri Batasuna (Unidad Popular), para competir con EE y el PNV en las elecciones. Por otro, esa facción de ETA se dedicó a asesinar a guardias civiles, policías y militares con el objetivo de soliviantar a sus mandos, esperando que, ante la eventualidad de un golpe de Estado, el Gobierno accediese sus demandas. No ocurrió así, como demostró el 23-F⁴³.

6. LA CONSTRUCCIÓN DE LA DEMOCRACIA Y DEL AUTOGOBIERNO

Los años siguientes vivieron al margen de este asunto del frente *abertzale*. Herri Batasuna y Euskadiko Ezkerra resultaron dos fuerzas nacionalistas cada vez más enfrentadas en su visión de la política. Por su parte, el PNV, con una HB apartada voluntariamente de las instituciones al rechazar de partida el proceso democratizador español (y también el de autogobierno vasco), gozó de unos importantísimos años de dominio a la hora de construir las bases del Gobierno Vasco y asentó buena parte de su hegemonía pos-

⁴⁰ Fernández Soldevilla, Gaizka y López Romo, *Raúl, Sangre, votos, manifestaciones. ETA y el nacionalismo vasco radical (1958-2011)*, Madrid, Tecnos, 2012, pp. 97-116; Pablo, Santiago de, Mees, Ludger, y Rodríguez Ranz, José Antonio, *El péndulo...*, op. cit., 2001, pp. 340-345.

⁴¹ Ibarzabal, Eugenio, *Juan Ajuriaguerra...*, op. cit., p. 383; Micciché, Andrea, *Euskadi socialista. El PSE-PSOE y la Transición en el País Vasco (1976-1980)*, Madrid, Fundación Pablo Iglesias, 2009, pp. 80-81 y 77.

⁴² Eusko Alderdi Jeltzalea – Partido Nacionalista Vasco, *Planteamientos político, socioeconómico y cultural*, Bilbao, Geu, 1977, p. 55.

⁴³ Domínguez Iribarren, Florencio, *ETA: Estrategia organizativa y actuaciones, 1978-1992*, Bilbao, UPV-EHU, 1998.

terior en el control institucional subsiguiente⁴⁴. Si acaso, siempre quedará la sospecha de una colaboración *abertzale* establecida de manera indirecta: aquella contenida en el aserto de “las nueces que caen del árbol agitado”. Javier Corcuera lo llamó el “argumento carlista”, que derivaba beneficios del Estado hacia el territorio vasco de mediados del siglo XIX, usufructuados por los foralistas, al manejar estos con pericia la amenaza alternativa de una nueva insurrección tradicionalista⁴⁵. En todo caso, sea cierto o no, el PNV de Garaikoetxea se mostró diestro en rentabilizar tanto institucional como partidariamente unas calles vascas que, a diferencia de las españolas, tardaron años en pacificarse⁴⁶.

La ruptura de esa formación en 1986 tuvo que ver más con las diferentes visiones de cómo organizar el país que con la relación con España o con la consideración del pluralismo de la sociedad vasca. Aunque el nuevo partido, Eusko Alkartasuna, proclamó “el derecho del Pueblo Vasco a ejercer su libre determinación para constituir un Estado Vasco, reunificado (sic) e independiente”, no iba a ir todavía por ahí la política vasca. Bien al contrario, la crisis del nacionalismo dio paso a una vuelta a los años de la convivencia gubernamental entre PNV y PSE, aunque ahora en un escenario normalizado y con un país a su cargo. Un decenio en el que, puestas ya las bases de la nueva “Euskadi política” en los años de Garaikoetxea como *Ihendakari*, se establecieron ahora las del “Estado de bienestar vasco” con los gobiernos de coalición de Ardanza⁴⁷. De que entonces el frente *abertzale* era un asunto irrelevante, muy condicionado además por la extrema violencia terrorista de ETA, da cuenta el contenido del documento más importante de ese tiempo: el pacto de Ajuria Enea, suscrito por todos los partidos (menos HB) en enero de 1988.

⁴⁴ Fusi, Juan Pablo y Pérez, José Antonio (eds.), *Euskadi 1960-2011. Dictadura, transición y democracia*, Madrid, Biblioteca Nueva, 2017.

⁴⁵ Corcuera, Javier, *Política y Derecho. La construcción de la autonomía vasca*, Madrid, Centro de Estudios Constitucionales, 1991.

⁴⁶ Rivera, Antonio, “La transición en el País Vasco: un caso particular”, en Ugarte, Javier (ed.), *La transición en el País Vasco y España. Historia y memoria*, Universidad del País Vasco, Bilbao, 1998, pp. 79-91.

⁴⁷ Castells, Luis y Luengo, Félix, “La vertebración de Euskadi, 1980-1984” y Rivera, Antonio, “Un pulso de legitimidades: la conformación institucional del autogobierno vasco”, en Fusi, Juan Pablo y Pérez, José Antonio (eds.), *Euskadi 1960-2011...*, op. cit., pp. 197-216 y 217-236.

El acuerdo derivaba de una resolución unánime adoptada por el Parlamento Vasco el 14 de marzo de 1985 y del Pacto de Madrid de 1987, y se puede considerar “un hijo de Txiki Benegas”, que desde 1978, cuando era consejero de Interior del Consejo General Vasco, trató por todos los medios de llegar a él⁴⁸. El documento decía muchas cosas, pero quizás la principal tenía que ver con el diagnóstico: ETA no era consecuencia de un conflicto histórico, sino expresión de una apuesta fanática ultranacionalista y contraria por completo al camino institucional que habían elegido la sociedad y el sistema político vasco.

Se entiende así una paradoja que no es tal: en ese momento el voto nacionalista llegó al punto máximo de la historia —un 68% en la Cámara Vasca—, con la mayor diversidad de opciones de ese signo —cuatro candidaturas diferentes—, conviviendo con el instante de mayor y más eficaz pluralismo gubernamental —los de coalición PNV-PSE— y sin posibilidad alguna de “frente *abertzale*” por la centralidad de la violencia etarra y el acompañamiento que hacía de ella HB, y por la propia competencia establecida entre las fuerzas nacionalistas. Son los años del “discurso del Arriaga” de Xabier Arzalluz (enero de 1988), autocrítico con la deriva patrimonial y con la asimilación de vasco a nacionalista que había tenido el último decenio. Un nacionalismo de vocación no excluyente que vio en los noventa la “resurrección” del auténtico pluralismo de la sociedad vasca: el que hacía emerger también a una derecha españolista invisibilizada a tiros y mediante el apartamiento social y político, e incluso a los efectos reactivos del empacho nacionalista en su territorio más sensible (Unidad Alavesa).

De manera que nadie tomó por gobierno de frente *abertzale* aquel de PNV, EA y Euskadiko Ezkerra en 1991, que solo duró seis meses y que devolvió la situación tras su rápido fracaso al maridaje PNV-PSE. La justificación final para la ruptura fueron las mociones autodeterministas propuestas conjuntamente en los ayuntamientos por EA y HB, lo que podría indicar una deriva marginal hacia el Frente Nacional Vasco. Nada es tan sencillo en la realidad: la irrupción del conflicto de la autovía de Leizarán invirtió los papeles y colocó a la Eusko Alkartasuna guipuzcoana e institucional enfrente de ETA y al PNV de ese territorio negociando con “Lurralde” el cambio de trazado. Lo complejo del momento acabó lle-

⁴⁸ Micciché, Andrea, *Euskadi socialista...*, op. cit., p. 148 y ss.

vando a un gobierno vasco entre aquellos tres partidos: PNV, PSE y EA, en el momento en que los votos nacionalistas en el parlamento autonómico habían caído al 55%, y con peores resultados en elecciones a Cortes⁴⁹. A partir de ahí, todo pasó a ser distinto.

7. EL PACTO DE ESTELLA Y EL PLAN IBARRETXE

Es difícil todavía afirmar cuál de todos los factores pesó más para que el PNV rompiera la tradición institucional que había iniciado en 1977 y adoptara la estrategia soberanista y de Frente Nacional Vasco en la secuencia Pacto de Estella-Lizarra, Udalbiltza, Plan Ibarretxe y Ley de Consulta, que dominó la política vasca entre 1998 y 2008. Agotamiento de la agenda *jeltzale*, emulación del proceso norirlandés (culminado en los Acuerdos de Viernes Santo, 1998), temor por la victoria conservadora en España (1996) y por su avance en el País Vasco, impacto de diferentes atentados en esos años que podían forzar una búsqueda desesperada del final de ETA, rechazo del Plan Ardanza como reactualización del de Ajuria Enea (enero 1998), materialización estratégica de la especulación encargada a Juan M^a Ollora por la dirección del PNV (1995), relevo al frente de la *Lehendakaritza* de Ardanza por Ibarretxe (enero 1999) y reacción a la amenaza a la hegemonía nacionalista que supuso la respuesta al secuestro y asesinato de Miguel Ángel Blanco (julio 1997) son algunas de las diferentes explicaciones que se han formulado y de cuya combinación y jerarquía resultan diagnósticos diferenciados⁵⁰.

No se trata aquí de volver sobre el diagnóstico tanto como sobre la intención y el efecto. Es claro que se trató de la experiencia de frente *abertzale* –Frente Nacional Vasco, en lenguaje tradicional – más lograda de la historia: acogió a todas las fuerzas políticas, sindicales y sociales nacionalistas; sentó en la mesa y unió en la rúbrica al partido del gobierno y a una organización terrorista, por diversos que fueran los puntos de discrepancia; fundió la capacidad de maniobra del poder político institucional de un país con

una parte sustancial de la sociedad movilizada y alineada en su estrategia (el antecedente del documento sindical *abertzale* de 1995 declarando “muerto” el Estatuto de Gernika o el activismo de Elkarri y el identificado como “tercer espacio” fueron fundamentales); y se formuló con plena voluntad de invisibilización de las fuerzas políticas y de la parte de la sociedad vasca no nacionalista. La demanda de ETA en ese sentido –“EA y EAJ-PNV se comprometen a romper los acuerdos que mantienen con los partidos que tienen como objetivo la construcción de España y la destrucción de Euskal Herria (sic) (PP y PSOE)”– no puede encontrar suficiente respuesta democrática y pluralista en la contrapropuesta de aquellos dos partidos afectados:

“Si la participación de otras fuerzas resulta necesaria para poder conseguir la gobernabilidad y la estabilidad de las instituciones de cada ámbito, desde el punto de vista de defensa de la Nación Vasca, intentaremos encontrar las fórmulas de gobierno más adecuadas”⁵¹.

La política es una convención, no una ciencia. Si no fuera así, se podría aceptar que alguien desde el poder tratara de alcanzar positivamente la paz a cualquier precio, incluido el de la exclusión. Como no es el caso, se trataba de un riesgo sin fundamento o seguridad ninguna, como se demostró después –el final de la tregua condicionada nos devolvió a otro ciclo de terror a comienzos del siglo XXI–, soportado sobre la más completa amoralidad política: la exclusión de la realidad social y política no nacionalista, con la consecuencia previsible y confirmada de una auténtica escisión en la sociedad vasca que llegó hasta lo más inmediato a lo cotidiano de sus ciudadanos. La experiencia práctica del frente *abertzale* no se pudo saldar con mayor coste social y con mayor despropósito político. Incluso, mirado desde el interés nacionalista, constituyó un factor más que explica su pérdida del gobierno entre 2009 y 2012, así como, antes, de muchas instituciones políticas de menor rango y de otras muchas privadas o semipúblicas⁵².

⁴⁹ Pablo, Santiago de, “Los años de Ajuria Enea. De la crisis del PNV a la ruptura del pacto con el PSE (1984-1998)”, en Fusi, Juan Pablo y Pérez, José Antonio (eds.), *Euskadi 1960-2011...*, op. cit., pp. 237-253.

⁵⁰ Un buen análisis del periodista Alberto Surio (*El Diario Vasco*, 11 de julio de 2017) en: <https://www.diariovasco.com/politica/ermua-lizarra-revolucion-20170710001205-ntvo.html>

⁵² Un análisis de las concepciones ideológicas manejadas por el PNV en ese momento y en los años anteriores, en Montero, Manuel, *Los conceptos del soberanismo. Planteamientos doctrinales del nacionalismo vasco, 1977-2009*, Ciudadanía y Libertad, Vi-

8. LA ETERNA TENTACIÓN FRENTISTA

¿Cómo se pudo pasar en solo unos meses de la afirmación de que el terrorismo no era una confrontación Euskadi-España tanto como otra interna vasca, resultado de la estrategia brutal que había elegido uno de sus agentes políticos (ETA y su entorno), al frente *abertzale* con todos sus ingredientes y todas sus consecuencias? Ardanza se hartó a repetir aquel aserto: lo hizo al menos en la conferencia del 16 de diciembre de 1992 en la Fundación Sabino Arana, en la declaración oficial y unitaria de la Mesa de Ajuria Enea tras el asesinato de Miguel Ángel Blanco (julio 1997) y en el documento de plan de paz que llevó su nombre (enero 1998)⁵³. La contradicción entre aquella convicción y lo que ocurrió a continuación durante una década ilustra acerca de las posibilidades –en este caso letales– de la política. ¿Quién se acordaba de aquella repetida letanía, por ejemplo, en la tarde en que las manifestaciones divididas rendían tributo en Vitoria a los asesinados Buesa y Díez? Pues habían pasado solo dos, tres años. La realidad se había transformado por completo. El *frame*, como se dice ahora, el encuadre para analizar la realidad, era totalmente distinto. Y desde esa novedad, la realidad se iba recreando incontroladamente.

El final del terrorismo –que no ha tenido nada que ver con aquella pretensión de “paz por patria”– invitaría a fundamentar la futura sociedad vasca en la protección del argumento que con más saña se atacó: la realidad plural de su ciudadanía, la necesidad de encontrar un lugar cómodo e intermedio entre las demandas hasta ahora encontradas de pluralismo y nacionalidad. Quienes de manera grandilocuente y errada hablan de “la derrota del vencedor” se basan en que la

toria, 2009. Sobre las causas y ambiente del cambio de gobierno, vid Rivera, Antonio y Leonisio, Rafael, *Los socialistas en el Gobierno Vasco (1936-2012)*, Los Libros de la Catarata, Madrid, 2019.

⁵³ Documentos disponibles en Rivera, Antonio, *Antología del discurso político*, Madrid, Los Libros de la Catarata, 2016, pp. 375-377, disponible en: <http://aunamendi.eusko-ikaskuntza.eus/eu/ardanza-garro-jose-antonio/ar-8438/#120806>; y *El País*, 14 de julio de 1997, disponible en: https://elpais.com/diario/1997/07/14/espana/868831201_850215.html. En el Plan Ardanza se afirma: “Deberá aceptarse, por tanto, que el núcleo del problema no está en una confrontación Estado Euskadi, sino que consiste en la contraposición de opiniones vascas sobre lo que somos y queremos ser (también en relación con España, por supuesto)”.

no desaparición de la pulsión nacionalista vasca a hacer una sociedad exclusiva y excluyente es la prueba de que el triunfo sobre ETA no lo ha sido sobre sus argumentos⁵⁴. Una vuelta al frente *abertzale* en forma de revisión del Estatuto de Gernika (Nuevo Estatus) como la que ahora manejan como posibilidad los nacionalistas vascos, reiterando las ideas fuerza de la Propuesta de Estatuto Político de la Comunidad de Euskadi de 25 de octubre de 2003 (Plan Ibarretxe), supondría la confirmación de esa tesis pesimista⁵⁵. Sería el triunfo de los terroristas, pero por las vías no terroristas, las que devienen de la mayoría política en un momento dado. Que la hegemonía que ejercen por diversos motivos tenga que tener permanentemente a la sociedad vasca sometida a la espada de Damocles de su voluntad, ora institucional e integradora, ora ultranacionalista y excluyente, es un problema de gran calado en nuestro país⁵⁶.

⁵⁴ Alonso, Rogelio, *La derrota del vencedor. La política antiterrorista del final de ETA*, Madrid, Alianza Editorial, 2018.

⁵⁵ Disponible en: <http://www.legebiltzarra.eus/portal/documents/16182/1177674/bt180921-1-baseak-eta-boto-partikularrak.pdf/8bf22ca3-8258-4b7e-b2d7-1edd1819795a>

⁵⁶ Rivera, Antonio, “Pluralismo y hegemonía en la sociedad vasca: una interpretación sanadora”, en González, M^º Jesús y Ugarte, Javier (eds.), *Juan Pablo Fusi. El historiador y su tiempo*, Madrid, Taurus, 2016, pp. 91-98, y “‘No un estado, pero más que una simple región’. El autogobierno vasco, 1979-2016”, en Sepúlveda, Isidro (ed.), *Nación y nacionalismos en la España de las autonomías*, BOE-Centro de Estudios Políticos y Constitucionales, Madrid, 2018, pp. 109-140; también, Iribarren, Florencio, “Las claves de la derrota de ETA”, *Informe del Centro Memorial de las Víctimas del Terrorismo*, 3 (2017).